LA GUERRA.

Los males que la guerra engendra son incalculables. El comercio se paraliza; sigue un estancamiento general; los ánimos están en suspenso; á menudo sobrevienen crísis políticas y sociales; no se hace esperar la ruina del crédito; los empréstitos forzosos se imponen por las mismas excepcionales circunstancias; los sacrificios de toda clase aumentan. El pensamiento de la guerra es el pensamiento de todos. El amor patrio predomina y guia; pero no siempre el amor patrio decide las cuestiones, tampoco el derecho decide siempre las cuestiones. El primero es sacrosanto, el segundo es respetabilísimo, y sin embargo, en las luchas á fuerza armada, á menudo son hollados y escarnecidos por la fuerza bruta.

De aquí el que las guerras, si inevitables, son generalmente injustas en sus resultados y desastrosas por el cruento sacrificio de vidas que ocasionan. En ellas hay siempre un vencedor y un vencido, un triunfante y un humillado. El vencido lo es física y moralmente. El vencedor nunca es generoso; le embriaga la victoria, y cree tener derecho á imponer condiciones. Con un pié sobre el cuello de su víctima le arranca una promesa, un compromiso, ó le exige una compensacion. La ley del vencido no puede ser más dura, cabe en él la ruina más completa y la deshonra más lastimosa.

El dia en que los pueblos sometan todas sus diferencias á un arbitraje, convirtiendo sus luchas en luchas de inteligencia, afanándose en encontrar por medios pacíficos una fórmula equitativa y razonable, el progreso material y moral será un hecho. Las pasiones precipitan á los hombres. Sólo el dominio de la inteligencia fria y severa puede salvarlos y ennoblecerlos.

DECIMA NOVENA EXPOSICION DE OBRAS DE BELLAS ARTES.

En la Escuela Nacional donde se cultivan estos ramos, se ha abierto el 15 de Diciembre del año que terminó, la Exposicion que ha tiempo se celebra periódicamente, para presentar al público los trabajos de los alumnos de dicho Establecimiento; en ella se encuentran representadas: la pintura de figura y de paisaje; la escultura, grabados y arquitectura y todos los trabajos artísticos preparatorios de estas diferentes clases. En la misma Exposicion se hallan trabajos de fuera de la Escuela, y están colocados separadamente.

A la vez, están abiertas sus galerías, donde hay colocadas las diversas obras que posee, tanto nacionales como extranjeras; unas para servir de modelo á los alumnos, y muchas de ellas para formar la historia del arte mexicano, así como la particular de la Escuela misma.

El motivo que nos guia en nuestro juicio crítico, nos priva de hablar de estas últimas obras, que por más que nos interesan siempre que estamos frente á ellas, son ya más ó ménos conocidas y juzgadas en épocas anteriores, por tanto, las que hacen el objeto de la Exposicion presente, serán las que de toda preferencia nos ocupen.

Para llenar nuestro propósito, nos hemos encontrado con dificultades é inconvenientes insuperables; porque para examinar con acierto todos los ramos que en esta Escuela se cultivan, se requiere un caudal de conocimientos que nos parece difícil que persona alguna los posea con la extension y profundidad que demanda el caso que nos ocupa. Añádase á esta dificultad, lo muy delicado de esta clase de juicios, tanto en el sentido de la alabanza, como en el de la exposicion de los defectos: si se prodigan los elogios, se propina á los artistas un terrible veneno del cual muy pocos suelen libertarse, si con toda franqueza se señalan los segundos, entónces los autores de las obras se lastiman en su amor propio, y muchas ocasiones pierden el entusiasmo para emprender nuevas obras. Quizá el escollo más fuerte para el que escribe, es la indicacion de los defectos, por ser una tendencia muy general ésta, y no la de señalar las cualidades buenas, tal vez porque es más fácil lo primero que lo segundo, tratándose de obras de bellas artes.

Para colocar á cada obra en el lugar que le corresponde entre las demas de su género, es preciso valuar sus bondades y tambien sus defectos; pero en atencion á lo dicho anteriormente, pondrémos el mayor cuidado para hacerlo con la debida prudencia y *mesura*, á fin de no producir el efecto contrario del que deseamos obtener, y es el de infundir el entusiasmo que estimula, para no desmayar en tan dilatada como difícil empresa, cual es la de hacerse un lugar distinguido entre los artistas de genio y de saber.

Los primeros trabajos que se presentan á nuestra vista, son los ejecutados en la clase de escultura que dirige el Sr. Miguel Noreña. Varias copias están á la vista de modelos antiguos, tanto de figura como de ornato: muy importante es el estudio de tan preciosos modelos, porque ellos proporcionan la base más sólida y la educacion más apropiada para conducir á los discípulos por el camino más seguro, á la vez que con tales estudios se les infiltra desde muy temprano el sentimiento de lo bello. Estas diversas copias las encontramos hechas con cuidado, especialmente las del alumno Revueltas, su copia de la cabeza «El Nilo» conserva el carácter del original: la de «Niobe» está tambien hecha con alguna diligencia: esta última pertenece al alumno Ernesto Schleske.

En la pieza contigua encontramos las obras originales de los discípulos Gabriel Guerra y Rosendo Sandoval: del primero son las que están señaladas con los números 5, 6, 7 y 8. La cabeza de la Vírgen María tiene un tipo agradable, hay pudor en su rostro y sus proporciones son buenas. El busto que representa la «Vírgen-cristiana en éxtasis»..... revela el talento del Sr. Guerra: la figura es bella en proporciones, correcta en su dibujo y muy bien modelada: el movimiento de la cabeza es expresivo y está bien colocada sobre el cuello, cuya proporcion y movimiento le dan elegancia. El paño está bien encontrado y contribuye á darle carácter. Está cabeza la encontramos ejecutada con gusto y esmero, y está debidamente interpretado el natural; su expresion es buena. La anterior, siendo un tipo más idealizado, tiene por lo mismo mucha más dificultad; no obstante, es bella tambien. La que representa la «Mujer Mundana»..... es ejecutada por el mismo alumno, con el objeto de presentar los tipos que hacen contraste: en efecto, desde luego se nota la idea del autor, porque ambas están bien caracterizadas; en esta se descubre su desenvoltura, su coquetismo: en la anterior, el pudor; su expresion contemplativa la distingue; la una se dedica al mundo, la otra contempla al cielo. Estos tres bustos están tratados con sencillez, á la vez que son finos en sus detalles; están puestos con inteligencia y gusto, lo que obliga al observador á detenerse examinándolas, unida esta cualidad á las otras que hemos ya señalado.

El bajo-relieve es del mismo autor, y representa «Las Marías en el Sepulcro de Cristo» el asunto es bello, la composicion de una grande dificultad; pero ella crece muchísimo, tratándola en bajo-relieve. En esta clase de obras, los recursos son escasos y se tropieza con grandes inconvenientes. Siendo este género de escultura un término medio entre la estatuaria y el dibujo perspectivo, léjos de contar con los elementos de ambos, carece de la mayor parte de ellos: del dibujo tiene la perspectiva en un grado muy limitado, y del mismo modo el claro y oscuro: de la estatuaria, sólo tiene un relieve bastante ligero; no puede, por lo mismo, explicar suficientemente las distancias perspectivas.

La timidez que encontramos en esta obra, no obstante ser un defecto artístico, nos da buena idea del Sr. Guerra; la inocencia con que está ejecutada, como el empeño que se revela en ella, son cualidades muy recomendables en los discípulos, y muy particularmente en aquellos que emprenden trabajos de esta dificultad, y se les ve marchar sin desmayar hasta alcanzar la conclusion de sus obras, conservando el empeño, la dedicacion, y por último, el deseo de terminarlas bien, cuya cualidad es algo rara por desgracia. El Sr. Guerra ha procurado tratar su asunto con respeto; le ha dado un tipo ideal y cierto purismo. En la composicion encontramos sentimiento, y las Marías tienen cierta expresion de recogimiento, de afliccion y de sorpresa, al recibir del ángel la noticia de que el Salvador ya no se encontraba en el sepulcro. Aunque esta composicion no nos satisfaga enteramente, respecto á ciertas líneas y espacios y la falta de grandiosidad de todas sus figuras, el Sr. Guerra ha llenado perfectamente su deber como alumno, y los conocimientos que habrá adquirido con este trabajo, le ayudarán para ser más acertado en las nuevas composiciones que en lo de adelante emprenda.

A la izquierda de estos trabajos, hallamos tres cabezas del alumno Rosendo Sandoval, tambien pensionado. Representa una de ellas á una Bacante, y por lo mismo es de un tipo idealizado, así como la del Sátiro. La Bacante tiene un tipo que la caracteriza, está ejecutada con alguna finura, y no carece de proporciones. El Sátiro, aunque está caracterizado, no nos agrada como la anterior, pues su expresion no deja de ser desagradable.

Respecto del busto galvanoplástico, no debemos dejar pasar, que tanto la parte de escultura, como de galvanoplastía, son ejecutadas por el mismo alumno, cosa muy conveniente para las obras de arte que no se hacen para el comercio, siendo más bien monumentales, porque nada pierden de su belleza, como cuando son esculpidas por una persona y vaciadas por otra, careciendo quizá esta última de los conocimientos que se requieren. Este método de vaciar es de una grande importancia, porque da los medios de hacer reproducciones con un costo mucho menor que con el sistema antiguo, y ademas, los vaciados tienen mucha mayor perfeccion, y los retoques que suelen hacérseles cuando son bien hechos, casi son insignificantes, cuando se terminan por artistas entendidos.

En la sala que está á la izquierda de la entrada, encontramos las esculturas remitidas de fuera.

En el centro hay colocado un grupo de tierra cocida, por G. Focardi: este trabajo revela el talento y los conocimientos de su autor: es hecho con bastante gracia, buena ejecucion, y mucha verdad propia de este género realista.

El proyecto del Sr. Fernandez, discípulo pensionado que fué de la Academia y del ex-profesor Sr. Epitacio Calvo, revela talento y conocimientos en la composicion. Hay riqueza, elegancia, buena distribucion y movimiento en sus figuras; desde luego produce el deseo de verlo ejecutado en grandes dimensiones, porque él se presta para desarrollar una bella obra, cuyo carácter hace recordar las esculturas italianas del Renacimiento, que dicho Sr. Calvo debe haber estudiado en Italia con bastante detencion. ¡Ojalá que más tarde lo veamos colocado en una de nuestras fuentes principales, porque estas obras dan la mejor idea del arte á la altura que se encuentra en México.

(Continuará.)

INDIOS BARBAROS.

En el *Siglo XIX* encontramos el siguiente párrafo, tomado del *Periódico Oficial* de Nuevo Leon, que no hemos llegado á recibir:

"*Indios bárbaros.*—Estos enemigos de los pueblos de la Frontera siguen, como de costumbre, cometiendo sus depredaciones y horribles asesinatos en la gente indefensa que anda en los campos. Tenemos á la vista una carta escrita por el Sr. José María Garza Galan, fechada en Múzquiz el 1º de este mes, de que nos permitimos extractar las siguientes noticias:

"El 28 del pasado se hicieron sentir diez y seis indios en una labor cercana á dicha villa y atacaron á seis hombres, quitándoles siete caballos. El mismo dia mataron á un pastor en la "Mota del Cura," de la misma jurisdiccion, y en la tarde del siguiente, hirieron gravemente á un hombre que andaba en el agostadero, llevándose cuanta caballada encontraron á su paso, que fué en número considerable. Con motivo de estos sucesos, se pusieron en movimiento dos partidas de vecinos, una con el fin de cortar la salida á los salvajes, y la otra para ir sobre sus huellas y atacarlos en su alcance. Dos individuos de la última partida regresaron con unos caballos cansados, que mandó el comandante, é informaron que ademas del muerto y herido de que se ha hecho referencia, mataron á uno é hirieron á otro de los pastores de las Barreras, y en el rancho de D. Felipe Garza, asesinaron á un anciano. De una familia que iba de esta capital con direccion á dicho rancho, no dejaron más que á una mujer herida, dando la muerte á un hombre y un muchacho, y se llevaron á otros dos jóvenes. La partida siguió en su persecucion con la esperanza de juntarse con la otra ú obrar en combinacion, para asegurar el golpe al feroz enemigo, golpe que segun todas las probabilidades lo hubiera dado, si el jefe de la sesion del contraresguardo que está en el "Tobos," hubiera querido prestar auxilio á los vecinos, sin embargo de haber sufrido el robo de seis caballos que los mismos indios le hicieron; y aun parece que trataba de impedir que los vecinos continuaran la persecucion.

"Concluye el Sr. Garza Galan haciendo esta amarga pero exacta reflexion: "Es triste "pensar que hombres bien pagados, armados "y montados, cuando se les presenta una oportunidad como la indicada, no hagan por cumplir siquiera con el deber que les imponen "los sentimientos de humanidad; y más cuando tienen á su vista á hombres que van á sus "propias espensas, guiados únicamente por "esos sentimientos. Como es de suponerse, las "más veces fracasan estos tan generosos sentimientos, porque acosijadas por el hambre "estas pobres gentes, cuando se acaban los "propios recursos, tienen que volverse á proveer de ellos, quedando enteramente estériles los sacrificios que han hecho.

"¡Ay de estos pueblos, si el Gobierno general no les tiende una mano protectora!"

REMITIDO

CORRESPONDENCIA.

Hemos recibido la carta siguiente:

Hacienda de Coapam, Enero 15 de 1880.—Señores. RR. de *La Industria Nacional.*

Muy señores mios:

He de agradecer á vdes. se sirvan insertar en las columnas de su popular publicacion, las siguientes líneas, favor que sabrá estimar debidamente su afectísimo S. S. Q. B. SS. MM.—*Andrés Romero.*

"El infame asesino Antonio Medina, mató con alevosia, premeditacion y ventaja, á mi hijo Regino Romero, el 2 de Diciembre de 1878, dándole traidoramente un balazo en el cerebro. Hallándose prófugo por este crímen el citado Medina, logré á los once meses aprehenderlo, y para su captura diéronme auxilio cinco gendarmes del pueblo de San Juanico, en la Hacienda de *Claveria*, el siete de Noviembre de 1879.

Hoy se encuentra en la cárcel de esa ciudad el feroz Medina y conoce de su causa el recto é íntegro y honrado Sr. Lic. Rafael F. Morales, cuyos antecedentes le hacen acreedor á la estimacion pública.

Para que el Sr. Lic. Juez 3º de lo criminal tome nota muy eficaz de la horrenda conducta de Medina, bástame hacer una aclaracion acerca de los horrorosos hechos del bandido citado. Hace diez años mató con infamia á Vicente Tápia, vecino de San Bartolo Naucalpam, por cuyo crímen estuvo preso en Tlalnepantla. Cinco años hace mató á José Sedillo, de Kalestoque, y su infamia fué castigada con presidio; víctimas suyas han sido tambien el jóven Antonio N., de *Xochimilco*, y un pobre tlachiquero de Naucalpam.

Estos dos últimos crímenes de Medina quedaron impunes por no haberse sabido á buen tiempo, y oficialmente quién era el autor de ellos.

Nos sorprende realmente que tan gran criminal no haya expiado sus delitos como debia. Todos creen que hasta hoy sus influencias le han siempre salvado. Creemos, y con sobrada razon, que el inteligente Sr. Lic. Morales cumplirá con su deber, cosa que siempre ha hecho; esperamos castigue severamente al bandido, que por sus hazañas merece el nombre de Pantera.

Réstame decir á vdes., señores redactores, que puesto que anhelan el bien del país, á vdes. es á quienes toca hacer algo en favor de los hombres y de los pueblos. En vdes. confian los que viven honradamente y son á cada paso víctimas de infames malhechores.—*Andrés Romero.*

OPERA ITALIANA

EL BARBERO DE SEVILLA.

La antiquísima y siempre aplaudida partitura de Rossini fué la escogida por la empresa de ópera para la funcion del juéves en la noche. Esta obra, que tiene para nosotros grandes recuerdos, nos encanta con sus juguetonas y alegres melodías; desde el principio vamos repitiendo en la memoria los agradables temas que contiene, y nos halaga sobremanera oir en el último acto, *la tempestad*, que es una preciosa pieza de música imitativa.

Tiene algo de semejante con la introduccion del tercer acto de *Lucía*; con la diferencia que en ésta la música es solemne y dramática, y en el *Barbero* tiene un carácter ligero y gracioso.

El maestro Rossini se inspiró perfectamente en la obra de Beaumarchais, en aquel *Fígaro* que hizo las delicias de la corte de Luis XVI, cuando María Antonieta, en sus entusiasmos por el arte, se dignaba trocar el manto real por el churrigueresco *traje* de Rosina, cuyo papel tomaba á su cargo. Sí, no cabe duda, Beaumarchais no pudo tener mejor intérprete de su pensamiento, que el continuador, y segun algunos, el imitador de la escuela de Cimarosa, del festivo autor de *El Matrimonio secreto*.

La noche del juéves fué esta ópera poco aplaudida; pero en lo general fué bien desempeñada.

La parte de Rosina estuvo á cargo de la Sra. Peralta, y al presentarse sobre el escenario la saludó un aplauso, pero no de aquellos que la saludaban en mejores tiempos. ¿Por qué, nos hemos preguntado, ya el público no saluda con el entusiasmo de siempre á su predilecta artista?

Angela Peralta tiene una voz dulcísima; frasea con admirable elegancia; sus cadencias de un solo aliento, revelan que es artista consumada; las *fioriture* de que hace gala, dan á conocer en su voz una agilidad sorprendente; sus notas picadas son inimitables; sus trinos, que prolonga cuanto quiere, dan idea de sus excelentes facultades; y, por último, la expresion con que canta, son una prueba de que el sentimiento artístico es innato en ella.

¿Por qué, pues, el público ántes tan cariñoso, es hoy tan severo?

Vamos á decirlo. La eminente artista no debe hacer caso de los caprichos del respetable público. Aquí todo es flor de un dia: los héroes, los poetas, los artistas. En Madrid se presenta á la escena Tamberlick, y aunque no es ni la sombra de lo que fué, los madrileños le aplauden frenéticamente; en México se presenta Angela Peralta, y aunque es artista de mérito, aunque todavía sus facultades no se pierden al soplo del tiempo que todo lo destruye, pesa sobre ella una fatalidad; es mexicana, y aquí, como en *ninguna parte*, tiene su verificativo aquel refran de que *nadie es profeta en su tierra.*

Cierto es que en otro tiempo la Sra. Peralta fué objeto de ovaciones extraordinarias; pero entónces acababa de llegar de Europa, y el viejo mundo le habia hecho justicia; ya eso pasó; nuestro público es novelero y nada le importa lo que fué.

Pero volviendo á nuestro asunto, dirémos que la Sra. Peralta cantó perfectamente, con especialidad el ária de *Dinorah*, en que desplegó todo el lujo de sus facultades. ¡Bien por la distinguida artista!

El Sr. Marziali nos sorprendió agradablemente en el papel de Fígaro; lo que cantó muy bien y accionó mejor.

El tenor estaba enfermo esa noche, y el Sr. Reina nos pareció que no estaba de vena, como otras veces

En nuestra próxima crónica dirémos algo más. Basta por hoy.

ALBERTO C. BIANCHI.

VARIEDADES.

TRADICIONES.

LA CAMISA DE MARGARITA PAREJA.

Probable es que algunos de mis lectores hayan oido decir á las viejas de Lima cuando quieren ponderar lo subido de precio de un artículo:

—¡Qué! si esto es más caro que la camisa de Margarita Pareja.

Habríame quedado con la curiosidad de saber quien fué esa Margarita cuya camisa anda en lenguas, si en la *América* de Madrid no hubiera tropezado con un artículo firmado por D. Ildefonso Antonio Bermejo, [autor de un notable libro sobre el Paraguay) quien, aunque muy á la ligera habla de la niña y de su camisa, me puso en via de desenredar el ovillo, alcanzando á sacar en limpio la historia que van ustedes á leer.

I

Margarita Pareja era por los años de 1766, la hija más mimada de D. Raimundo Pareja, caballero de Santiago y colector general del Callao.

La muchacha era una limeñita de esas que, por su belleza cautivan al mismo diablo y lo hacen persignarse y tirar piedras.

Llegó, por entónces, de España un mancebo, hijo de la coronada villa del oso y del madroño, llamado D. Luis de Alcázar. Tenia éste en Lima un tio solteron y acaudalado, aragonés rancio y linajudo, y que gastaba más orgullo que los hijos del rey Fruela.

Por supuesto que, miéntras le llegaba la ocasion de heredar al tio, vivia nuestro D. Luis tan pelado como una rata y pasando la pena negra. Con decir que hasta sus trapicheos eran al fiado, y para pagar cuando mejorase de fortuna, *creo que digo lo preciso.*

En la procesion de Santa Rosa conoció Alcázar á la linda Margarita. La muchacha le llenó el ojo y le flechó el corazon. La echó flores, y aunque ella no le contestó, ni sí ni no, dió á entender con sonrisitas y demas armas del arsenal femenino, que el galan era plato muy de su gusto. La verdad, como si me estuviera confesando, es que se enamoraron hasta la raíz del pelo.

Como los amantes olvidan que existe la aritmética, creyó D. Luis que para el logro de sus amores no seria obstáculo su presente pobreza, y fuese al padre de Margarita y sin muchos perfiles, le pidió rotundamente la mano de su hija.

A D. Raimundo no le cayó en gracia la peticion y cortesmente despidió al postulante, diciéndole que Margarita era aún muy niña para tomar marido; pues, á pesar de sus diez y ocho Mayos, todavía júgaba á las muñecas.

Pero no era esta la verdadera madre del terruero. La negativa nacia de que D. Raimundo no queria ser suegro de un *pobreton;* y así hubo de decírselo en confianza á sus amigos, uno de los que fué con el chisme á D. Honorato, que así se llamaba el tio aragonés. Este, que era más altivo que el Cid, trinó de rabia y dijo:

—¡Cómo se entiende! Desairar á mi sobrino! Muchos se darian de cantos en el pecho por emparentar con el muchacho, que no lo hay más gallardo en todo Lima. ¡Habráse visto insolencia de la *laya!* Pero ¡adónde ha de ir conmigo ese colectorcillo de mala muerte!

Margarita, que se anticipaba á su siglo, pues era nerviosa como una damisela de hoy, gimotió, y se arrancó el pelo, y tuvo pataleta, y si no amenazó con envenenarse fué porque todavía no se habian inventado los fósforos.

Margarita perdia colores y carnes, se desmejoraba á vista de ojos, hablaba de meterse de monja y no hacia nada en concierto.—¡O de Luis ó de Dios!—gritaba cada vez que los nervios se le sublevaban, lo que acontecia una hora sí y otra tambien. Alarmóse el caballero santiagués, llamó físicos y curanderos, y todos declararon que la niña tiraba á tísica, y que la única medicina salvadora no se vendia en la botica.

O casarla con el varon de su gusto ó encerrarla en el cajon con palma (y no el tradicionista.) Tal fué el *ultimatum* médico.

Don Raimundo (¡al fin padre!) olvidándose de coger capa y baston, se encaminó como loco á casa de D. Honorato, y le dijo:

—Vengo á que consienta vd. en que mañana mismo se case su sobrino con Margarita; porque sí no la muchacha se nos va por la posta.

—No puede ser—contestó con desabrimiento el tio—mi sobrino es un *pobreton*, y lo que vd. debe buscar para su hija es un hombre que varee la plata.

El diálogo fué borrascoso. Miéntras más rogaba D. Raymundo, más se subia el aragonés á la parra; y ya aquel iba á retirarse desauciado, cuando D. Luis, terciando en la cuestion, dijo:

—Pero, tio, no es de cristianos que matemos á quien no tiene culpa.